EL SILENCIO EN ISABEL DE LA TRINIDAD

Con el corazón ante los salmos
Salmo 105.”Sálvanos, Señor Dios nuestro, reúnenos de entre los paganos, y daremos gracias a tu nombre santo y alabarte será nuestra gloria”.
Autor: Padre Felipe Santos Campaña SDB

Sentimientos:

- Adorar en silencio
- Callar antes que hablar
- Silencio lleno de vida

- El habla dentro del corazón

Reflexión:

• Ante la situación que me presenta hoy Palabra, Señor, sólo se me ocurre una cosa: adorarte en silencio.
• Me repito las palabras del Deuteronomio: "Calla y escucha, Israel". De entre tanta gente que hoy se profesa agnóstica o atea, yo sigo aferrado a los principios de tu Palabra de forma inquebrantable.
• Quien quiere escuchar a Dios, debe amar el silencio. La

supremacía de Dios es reconocida y aceptada por el creyente, ante todo, con la adoración silenciosa y con la oración prolongada.

• Mi actitud, Señor, no es la de hablar, sino la de callar para escuchar.

• Permanecer en silencio delante de Dios no es tiempo perdido (como creen muchos materialistas), vacío de trabajo y de sentido, sino expresión del estupor que él provoca en nosotros y signo de adoración y del respeto que él merece.

• Sin silencio exterior, ausencia de voces,

sonidos y rumores, y sobre todo sin aquel silencio interior, que hace
callar nuestros deseos y la voluntad de vivir por y para sí mismos, no encuentra en nosotros espacio la palabra de Dios, ni acogida cordial: El Maestro, decía san Agustín, habla dentro del corazón, enseña en la intimidad, haciendo inútiles las voces que vienen de fuera.
• Se trata de un silencio lleno, que sabe que está en la presencia de un Dios adorable y permanece-como el empleado- con los ojos dirigidos hacia su

señor.
• Señor, estoy invitado a redescubrir en el silencio y en la adoración tu llamada a ser persona delante de ti, gracias a que tu Palabra me interpela.
• Así, amigo Señor, es como te adoro en esta mañana fulgurante de sol por tu bella naturaleza.

Buenos días, Señor, y gracias.

Con afecto, Felipe Santos,

SDB

Málaga-20-mayo-2008

La bienaventurada Isabel de la Trinidad recibió la misión de enseñar a las almas

el silencio interior para atraerlas a Dios. En estas páginas descubrirás cómo el silencio del alma, lejos de ser un vacío es por el contrario la apertura a la presencia Divina.

El silencio en el centro de toda vida interior. La cuestión del silencio que abordamos en la hermana Isabel de la Trinidad no es una simple cuestión particular que afecte únicamente a su propia espiritualidad; lejos de eso, el silencio es el marco mismo en el que se dibuja toda la vida interior.

« Todo proyecto filosófico, dice Joseph Rassam, podría apreciarse en función del lugar que se le concede, de manera explícita o implícita, en el silencio».

Esto es verdad para toda la teología espiritual, y más todavía para toda la teología mística. La vida de una carmelita, la vida contemplativa s una prueba sagrada. ¡Sagrada! Es el caso de decirlo. El alma que desea encontrar al AMOR debe

hacer silencio. El silencio se impone por sí mismo como la condición y el apoyo del alma que se recoge.

La bienaventurada Isabel de la Trinidad es un verdadero ejemplo de recogimiento.

El solo consejo práctico que da a sus hermanas para entrar ven la vida mística es hacer actos de recogimiento. En este punto se puso en la escuela del doctor místico y de la Santa Madre, ciertamente, pero puso en evidencia, con su vida ante todo, otro aspecto precioso de la importancia del silencio: el silencio como misión divina.

¿No es el papel de los teólogos y de los santos? ¿Proyectar un rayo de luz más sobre el cristal que se llama verdad ?

Le silencio como misión al cielo, la hermana Isabel de la Trinidad no se contenta con vivir el silencio ni incluso hablar de su importancia, ella se ha entregado a la misión de enseñarlo a las almas para la eternidad, al menos hasta la vuelta de Cristo.

Consciente de su participación en la economía de la salvación que se le ha confiado, ella exclama algunos días antes de su muerte: « me parece que en el cielo mi misión será atraer a las almas, ayudándoles a salir de ellas mismas para unirse a Dios por un movimiento muy simple y conservarlas en este gran silencio interior que permite a Dios grabarse en ellas y transformarlas en El ».

En este mundo ruidoso de hoy es cierto que ella no se encuentra en la operación de rastrojar, y da así una respuesta anticipada a la llamada de Pablo VI: « Que nazca en nosotros la estima del silencio, esta admirable e indispensable condición del espíritu». Manifestemos justamente el humor paradójico de Dios de haber confiado la misión de enseñar el silencio a alguien que se llama « ¡Alabanza » ! « Alabanza de Gloria »,el nombre de hermana Isabel en el cielo!

Intentaremos pues mostrar cómo la vida y la doctrina espiritual de Isabel de la Trinidad dan al silencio un papel preponderante en la vida mística,

Hasta el punto de devenir la misión misma de la Bienaventurada. Este papel, en nuestra opinión, es ya o debería estar de acuerdo con toda la metafísica cristiana y toda teología, por eso nuestro estudio, que se funda esencialmente en la espiritualidad de Isabel de la Trinidad, se nutre tanto de la reflexión metafísica realista como de la teología mística en general.

El amor del silencio conduce al silencio del amor del amor. En su libro "La doctrina espiritual de la hermana Isabel de la Trinidad, el P. Philipon distingue 3 formas de silencio en Isabel: exterior, interior y el silencio divino, tomando esta última apelación de san Juan de la Cruz.

Optaremos por otra clasificación que se basa en la distinción de dos fuentes posibles del silencio, el primero que es el esfuerzo humano, el segundo trabajo sobrenatural de Dios.

Estas dos formas de silencio, que concierne a la vez del silencio exterior y el silencio interior, son relativas a las etapas y al avance de la vida espiritual, corresponden a dos fases distinguidas por el P. Marie Eugenio del Niño Jesús en la escuela de Teresa de Ávila: la primera comprende las tres primeras Moradas, la segunda comienza en las Moradas cuarta.

La segunda Meditación del último Retiro. Nos basaremos sobre todo en la meditación escrita por Isabel de la Trinidad para el segundo día de su último retiro, el retiro al que Philipon da el nombre feliz de « Laudem Gloriae » se considera como una « pequeña suma mística, la quintaesencia de su doctrina espiritual ».

Esta meditación puede dividirse en dos partes que se distinguen fácilmente por la forma incluso antes de considerar el contenido. La primera parte explica lo que quiere decir para un alma hacer silencio, la segunda no se sitúa en la descripción del silencio y sus beneficios.

Los dos silencios que distinguimos en Isabel de la Trinidad pueden ser respectivamente descritos como activo y pasivo. El primer silencio tomado como ascesis, como acto de voluntad es una condición necesaria para entrar en la vida mística; el segundo, comprendido como lugar en el que la unión de dos amores se realiza, es la conclusión de la vida mística. «

El amor del silencio conduce al silencio del amor », el amor del silencio es diferente del silencio del amor, es evidente, si no, no tendría sentido hablar de « conducir a» ; si hay un punto de salida, el amor del silencio, y un punto de llegada, el silencio del amor, es que difieren entre sí. Por participación decimos que el primero es humano, el segundo es divino. ¿Qué decir?